
LOS JUEGOS DRAMATICOS

ACIN PÉREZ, MARÍA ANGELES
ESPINA EIZAGUIRRE, ALBERTO
LÓPEZ Y HORS, MIGUEL

El alma está encarnada, como una uña, como el rubor.
LÓPEZ

A. UBICACIÓN DEL JUEGO DRAMÁTICO EN EL CONTEXTO PSICOTERAPÉUTICO

- Psicomotricidad.* Esquema corporal — total
— parcial
El cuerpo en el espacio y el tiempo
Ritmo y automatismos
La relación con el entorno — inanimado
— animado
La relajación
- El juego.* Solo, con los otros, la competencia con contacto.
- La expresión corporal.* Solo y en grupo.
- La voz.* La palabra, el canto.
- El juego dramático.* Lo explícito y lo latente. Programado y progresivo.
La integración del todo como en el psicodrama.
- Teatro creativo.* Preparando técnicas para otros. Éxito, aplauso, fracaso.
- Psicodrama.* La espontaneidad. La identificación completa. Comunicación profunda y encuentro existencial.
- Los grupos verbales y el otro discurso.* La palabra es lo explícito, la relación fantaseada lo implícito, lo latente, lo que habría que dramatizar.
- Terapia individual y colectiva.* Psicología profunda. Análisis del inconsciente.
- Socioterapia y terapia institucional.*
El malo. — ¿Confiado no recibe heridas?
Kein. — ¿Y no confiando sus heridas son menores?
KEIN

B. ANTECEDENTES

En la primavera de 1973, el profesor José Sanchís Sinistierra dio una conferencia sobre sus experiencias de creatividad, con alumnos de institutos, maestros nacionales, y alumnos del Instituto del Teatro de Barcelona. El personal del Sanatorio Psiquiátrico quedó favorablemente impresionado. Por la tarde, en el Círculo Psicoanalítico continuó la charla y pensamos en la posibilidad de un estudio desde el punto de vista dinámico e intercambiar opiniones con Sanchís.

Recogimos experiencia escrita de donde pudimos, y el 24 de octubre comenzamos la experiencia en el Sanatorio Psiquiátrico.

Una docena de personas, todos con experiencia de psicoanálisis intervinieron durante seis meses, realizando unas treinta experiencias de Juego que han durado unas sesenta horas.

La publicación de Sanchís, *Agrupamiento, Creatividad y Desinhibición*, ha sido nuestra guía.

En su trabajo, Sanchís plantea un fin terapéutico o docente con adolescentes sobre algunos puntos que considera fundamentales:

- 1.º — Excesiva dependencia familiar.
- 2.º — Dificultades interpersonales de relación fundamentalmente entre personas de distinto sexo.
- 3.º — Necesidad de estimular la capacidad creativa, haciendo una mejor crítica de la realidad.
- 4.º — Considerando más importante el proceso creativo que la propia creación.
- 5.º — Y aumentando la capacidad de absorber las previsibles frustraciones en una empresa de este tipo. Tanto para el profesor como para los alumnos.

Las técnicas que usa, se integran dentro de la Psicomotricidad, Juegos Dramáticos, Psicodrama. Aparte de las específicas del teatro en las que Sanchís tiene una amplia experiencia.

Nosotros imitando a Staundinger, el inventor de la macromolécula, creemos colaborar, queremos destacar que el juego dramático puede ocupar un espacio entre unas técnicas válidas para unos niveles y otras técnicas válidas para otros, en una natural progresión.

En nuestro hospital, en nuestro problema, creemos que nos puede ser útil esta técnica que hemos no creado, sólo ordenado en una secuencia.

En principio consideramos más útiles que sea utilizada por el personal de la institución.

El psicodrama con el personal crea problemas y conflictos. El juego dramático, programado al parecer y en el que todos intervienen, disimula y distrae lo que de desnudar tiene el psicodrama. Este es uno de los puntos sobre los que me gustaría discutir más intensamente.

C. TÉCNICA Y SECUENCIAS

a) *Comienzo**Frente al grupo*

- 1.º — *En círculo.* El sujeto está en el centro y presenta su cuerpo, describiendo con detalle, diciendo cómo lo siente y cómo es. A continuación el grupo lo mirará, lo tocará, lo olerá y le hará preguntas. Al terminar, el sujeto elegirá el siguiente objeto de la experiencia.

Entrando en el grupo, aparición del líder

- 2.º — *En círculo.* El grupo respirando, subiendo el tono progresivamente, hasta llegar a una respiración fuerte, la respiración del grupo, común a todos, impuesta por alguno. Mientras tanto se cogen de las manos y el círculo se va cerrando hasta estar cogidos con los brazos sobre los hombros. Después sentados en círculo se hace un ejercicio de relajación colectiva.

Entregado al grupo

- 3.º — *Caminando en círculo.* Se ve buscando el ritmo y la marcha del grupo, se sigue dando vueltas. Cuando hay ritmo en el aire, se sientan en círculo. Uno queda en el centro e inicia su ritmo que lo expresará en cuatro secuencias: trabajo, amor, guerra y muerte. Después de la última danza queda tumbado en el suelo. El grupo entona una melopea y tomando por debajo con sus manos al que yace, lo elevan lentamente y luego lo descenden suavemente hasta dejarlo en el suelo. Entonces todo el grupo respira sobre él, desde los tobillos hasta la cabeza, llevándole a un estado de relajación en el que siente su sangre circular, sus músculos, sus huesos, sus vísceras, despertadas por la respiración del grupo sobre él.

Recibiendo y dando. Trabajando juntos

- 4.º — *En círculo, de pie.* Uno comienza un ritmo con los pies, y ese ritmo se va pasando. Primero se toma el que le dan a uno, después lo transforma en el propio ritmo, y cuando ya lo tiene lo pasa al siguiente; cuando el siguiente lo ha cogido uno se para.

Después se hace con las manos y con tambores.

A continuación se pasa la voz solamente. Después se pasa la voz materializada, dándole una forma con las manos, expresando peso y tamaño.

Renuncia y elección. Peligro de soledad. Limitación de la vida

5.º — El juego «paso a paso».

Por favor poned de pie. Os voy a informar acerca de las reglas de este juego. Debéis colocaros en cualquier lugar de esta habitación de tal forma que vuestra posición sea puramente casual.

Este juego se denomina «paso a paso». Cuando yo diga que deis un paso, hazlo en la dirección que desees, pero por favor, solamente un paso. Un paso puede ser grande o pequeño, puedes darlo a tu izquierda o derecha, adelante o hacia atrás, pero siempre teniendo presente de dar un paso solamente cada vez.

Una vez lo hayas dado permanece en tu sitio, piensa cómo te sientes en esta nueva posición en que te encuentras.

Mira a tu alrededor y fíjate dónde te hallas en relación con el resto de las personas que hay en el centro de la habitación y dónde se encuentran los demás en relación contigo.

Con este juego os vais a mover a través del mundo, de un modo lento y deliberadamente tranquilo. El desplazaros a razón de un paso cada vez, os posibilitará una visión cercana de vuestra existencia en cada momento.

Otra regla del juego: con cada paso que des tienes la opción de llevar a cabo alguna forma de contacto físico con quien está cerca de ti. Puedes tocar los dedos de esta persona, o su hombro, o abrazarla, o cualquier otro contacto físico que sea confortable y natural para ti.

Como ya he dicho, tienes opción, es decir que no tienes por que necesariamente tocar a alguien, ni porque responder si alguien te toca.

Así pues, dad un paso cada vez en cualquier dirección y cada vez que lo hagáis mira a tu alrededor, observa donde te encuentras en relación con los demás, piensa lo que sientes al hallarte en esta posición, y con cada paso la opción de alguna forma de contacto físico con quien está cerca de ti.

La regla principal es ésta: No hablar durante esta prueba. Esto es muy importante. En algún momento tendrás la tentación de hacer comentarios, no lo hagáis, resiste la tentación. Vuelvo a decir que es importantísimo no hablar mientras dure la experiencia.

Ahora ya estamos preparados para empezar:

Da tu primer paso:

Piensa en lo que sientes al dar este primer paso. Un paso hacia lo desconocido. Mira alrededor, observa cómo te sientes y quién está cerca de ti.

Bien, da tu segundo paso:

Cada vez que das un paso, haces una elección y cada elección tiene una consecuencia. Piensa acerca de ello.

Ahora da tu tercer paso:

Cada uno de nosotros tiene su propio estilo de moverse en este mundo, revisa tus tres primeros pasos. ¿Eres consciente de tu estilo aún no desplegado?

Da otro paso:

No se puede obtener todo lo que uno desea, tenemos que escoger. Cada paso que damos es una elección.

Da otro paso:

Mira a tu alrededor y fíjate dónde estás con relación a los demás, y sigue sin hablar. Antes de dar el próximo paso piensa si deseas realmente moverte. Piensa si estás en contacto con tu voluntad, con tu voluntad de acción.

Muy bien, da otro paso:

Solamente un paso cada vez. ¿Y ahora, darías otro paso? Cada uno de nosotros trata de evitar algo. ¿Puedes ser consciente de lo que has estado tratando de evitar hasta este momento? (Pausa) Piensa acerca de ello.

Y ahora da tu próximo paso (Pausa).

Y ahora otro paso:

Estás haciendo lo que realmente deseas, o lo que crees que debes hacer, o lo que crees que se espera que hagas. Piensa acerca de esto (pausa).

Y ahora da otro paso.

Y otro más:

Pregúntate cómo te encuentra de satisfecho con los pasos que has dado. ¿Hay pasos que aún no has dado y que podrían ser más gratificantes para ti?

Da otro paso, por favor.

Y otro más:

Me doy cuenta de que algunos de vosotros tiende a tomar la iniciativa y otros tienden a seguir la iniciativa de los demás. Este hecho tiene para ti algún significado. Piensa acerca de ello.

Ahora, por favor, da otro paso.

Y otro paso más:

¿Date cuenta de que te hallas en la posición en que tú mismo te has colocado, ¿puedes sentirte responsable por estar donde estás ahora mismo?

Y ahora da otro paso:

Los pasos que has dado. ¿Son en algún modo estereotipados? Por ejemplo: ¿Te encuentras en contacto físico con casi todos los pasos que has dado o no? Esta pregunta, ¿significa algo para ti?

Ahora da otro paso, por favor.

Y otro paso más. (Pausa):

Alguien ha dicho que las cosas importantes cada uno debe hacerlas por sí mismo. ¿Lo crees? Con los pasos que has dado, ¿has estado haciendo las cosas por ti mismo? Piensa en ello.

Ahora da otro paso.

Y otro paso más:

Solamente un paso cada vez. Cada uno de nosotros es a su modo vulnerable los pasos que has dado reflejan esto. Piénsalo.

Y ahora da otro paso.

Y otro paso más:

Cada uno de nosotros tiene tan solo un número de pasos limitados en este mundo. Piensa en ello.

Y ahora da otro paso:

Ahora tienes tan sólo cinco pasos más para dar, antes que termine. Piensa lo que deseas hacer con estos cinco pasos que te quedan por dar.

Muy bien. ¿Quieres dar el primero de tus cinco últimos pasos?

Alguien ha dicho que solamente nos tenemos a nosotros y el uno al otro. Esto puede no ser mucho pero es todo lo que tenemos. ¿Lo crees así?

Así pues, da el segundo de tus cinco últimos pasos.

Nos quedan sólo tres pasos, considéralo.

Ahora da otro paso, por favor:

En este momento, quedan solamente dos pasos por dar. Piensa por favor en los distintos pasos que has dado hasta el momento actual. ¿Hubo algún paso dado que puedas realmente sentirte apenado por haberlo dado?

Piensa en ello. ¿Y puedes alegrarte por haber dado dichos pasos en tu propio provecho?

Y ahora da tu penúltimo paso:

Tan solo te queda un paso que dar.

Piensa lo que deseas hacer con este último paso que te queda. ¿Sientes haber dado ciertos pasos? ¿Sientes no haber dado otros?

Con tan solo un paso que dar. ¿Puedes perdonarte realmente por haber hecho o no hecho esas cosas que te duelen?

Y ahora, por favor, da el paso final:

Y vivencia este último momento, dónde te encuentra en relación con los demás, dónde los demás están en relación a ti, y dónde estás tú en relación contigo mismo.

Elección y compromiso, el tercero excluido

6.º — *En círculo.* Sale un sujeto al centro y elige una pareja. Se inicia la comunicación a través de la libre expresión, evitando las palabras. Se van añadiendo y/o separando otros miembros del grupo.

La búsqueda de la soledad

7.º — *En círculo.* Uno se pone en el centro y busca su momento privado a pesar del entorno que nos atrae y nos impide independizarnos.

La comunicación simbólica inconsciente

8.º — *En círculo.* Sale al centro del grupo y los va describiendo a cada uno con una palabra de animal o cosa.

b) *Las relaciones objetales*

1.º — *Con las propias instancias*

- 1 — El Yo
- 2 — El Ello
- 3 — El Superyo
- 4 — El Yo ideal.

1) — Tomamos un impulso prohibido para el sujeto, el cual decide satisfacerlo, pero... tiene que engañar a la vez a su conciencia y al mundo donde vive. Ejemplo: una relación incestuosa, una relación homosexual, robar, matar. Es el sujeto el que debe elegir el tema. Dos auxiliares tomarán el papel de superyo y de realidad social.

2) — El ello está incluido en todos los juegos dramáticos, y en el fundamento de la terapia analítica. Ya dice Lacan que el objeto del psicoanálisis es precisamente el ello.

3) — Se plantea una entrevista con Dios, un auxiliar hace de Dios. Dios en ningún momento habla, puede hacer algunos gestos, pero se recomienda que su actitud sea parca.

4) — Entrevista con una bruja temible en una cueva. Primero se describirá el lugar y la figura de la bruja. Sobre ese contexto trabajará el auxiliar. Pide la omnipotencia y ofrece algo a cambio.

(A Dios se le pide la dependencia, a la bruja la omnipotencia. En cambio se da la castración como pago).

El Yo ante los otros. Mi conflicto es con...

— Hay una silla en medio del escenario y el sujeto se dirige a la silla como si en ella estuviera un personaje imaginario. Es importante destacar si ese personaje imaginario es igual, superior o inferior.

2.º — *Con los objetos parentales*

Había una vez, en un claro de la selva, sobre una plataforma, un sillón hecho con maderas preciosas; cerca de él, una mullida y cálida alfombra de piel de osa. En esta alfombra no caben más que dos niños, en el sillón sólo cabe el que manda.

Por encima de los árboles, lejos, está la voz, que decide sin apelaciones, sin explicación. El solo hecho de discutirla significa la expulsión.

Al otro extremo hay dos cabañas, la puerta de una, mira al Oeste, la puerta de la otra, mira al Este. No tienen ventanas. En una están los adolescentes, todavía impúberes, sumidos en su homosexualidad en su sumisión. En la otra están las vírgenes, que al igual que sus hermanos también están esperando que sus pasiones, que sus deseos, que las nuevas sensaciones que surgen de su cuerpo, se concreten, se hagan nítidas, para poderlas realizar.

Uno a uno, de cada cabaña, irán saliendo, y en medio del claro del bosque fundamentarán el porqué, su deseos, sus aspiraciones y sus cualidades que les permiten aspirar a...

En el borde de la selva hay asientos que se pueden ocupar, profesiones o funciones dentro de la comunidad. El hechicero, la bruja, el guerrero, el bufón, loco o mendigo. O cualquier otra función, cargo o profesión que a cualquiera se le ocurra.

Por encima de todo está la voz que es inapelable.

Junto al sillón está la piel, cálida, acogedora, que ata y liga, lugar de reposo y de debilidad, amable y tierna, seductora.

Cuando alguien fundamenta su deseo, cualquiera puede salir y competir.

Hay un solo juez, la voz.

Alguna vez se creará una pareja, si se establece como tal se irán a la selva y nunca más volverán. Si vuelven serán muertos y se les enterrará fuera del claro del bosque, lejos.

Nadie se puede ir solo. El que está solo luchará dentro del claro o se someterá.

Si alguien se resiste, la voz ordenará que se le someta y todos obedecerán a la voz. La voz dirá quién tiene que reducirle.

En la choza de los adolescentes no se puede hablar; cada uno está con sus pensamientos; ni mirar. No cumplir con estas órdenes será considerado como pecado; el mayor castigo, como es natural, es el haber pecado. El que habla o mira sin tener derecho está robando algo, es un ladrón.

En los distintos conflictos que se pueden plantear puede ocurrir que se establezcan contactos físicos. En lo posible es conveniente que este tipo de relación se establezca a un centímetro de distancia evitando el contacto. Muchas veces podemos

interpretar el contacto como un «acting out». Es más angustioso y más integrador, lo que se insinúa y fantasea que lo que se realiza.

De alguna forma se pueden analizar en este juego los conflictos básicos de Bion. Dependencia, ataque y fuga y emparejamiento.

En círculo. Recorre con la mirada a todas las personas y elige una por parecerse más a la persona más querida de la familia. Establece con ella una relación en base a expresión libre. Debe decirle a la persona el nombre y el grado de parentesco.

En círculo. Relaciones de amor en el más amplio sentido. El sujeto se acerca a la persona elegida, si asiente con la cabeza pueden pasar a establecer la relación que les plazca. Si le dice que no con la cabeza, se retirará.

3.º — *Con los objetos parciales*

a — Elección de las manos de otro. Las manos del otro son las más atractivas del círculo. Las manos pasivas las pone en su cuerpo.

b — Elección de la cara del otro.

c — Cualquier parte del cuerpo.

4.º — *Con los objetos inanimados*

Se toma por ejemplo una silla, y se le ofrece al operador como un objeto de amor al que hay que acariciar y tocar para llegar a sentirlo.

Las posibilidades de proyectar sentimientos afectivos y sensuales sobre un objeto inanimado, que no gratifica ni frustra, facilita la pura expresión de lo reprimido. En general al objeto se le investirá con las fantasías. Después, tratará a una persona como si fuera un objeto inanimado.

C. OTROS JUEGOS

El extranjero (Ficha cedida por José Sanchís)

Se trata de que un miembro del grupo, o varios, o todos sucesivamente experimenten la condición de marginalidad o exclusión con relación al grupo.

Mientras el grupo debate un tema de interés común, se hace salir del lugar de la reunión a un miembro. El debate prosigue sin él hasta que alguien siente la necesidad de poner fin a su marginación. Entonces va a buscarle, pero debe quedar él mismo fuera hasta que otro miembro quiera introducirle, y así sucesivamente.

NOTAS: De modo deliberado, se evita en la conversación toda alusión a tales ausencias; éstas deben gravitar sobre los miembros presentes como un requerimiento tácito, sin posible elaboración verbal a nivel colectivo. La decisión de poner fin a la exclusión del «extranjero» debe ser íntima y sin otra exteriorización que

el acto mismo de ir a buscarle. Cuando el animador resuelve dar por terminado el ejercicio, o cuando la situación estalla por sí misma, se procede al comentario de las vivencias de cada uno y al análisis de la influencia que ha tenido en el debate la posible tensión subterránea provocada por las ausencias.

Dominación, sumisión (Ficha cedida por José Sanchís)

Los miembros del grupo forman dos filas enfrentadas. Cada par de miembros, después de contemplarse largamente, inicia una competición que ponga en juego la fuerza y la destreza: por ejemplo, con los pies derechos unidos, tomarse de las manos y tratar de hacerse perder el equilibrio. El forcejeo puede ser durante un minuto simplemente exploratorio, de tanteo, antes de convertirse en franco antagonismo.

Determinados los vencedores y los vencidos, el animador anuncia que los primeros deben ejercer sobre los segundos un dominio total, teniendo éstos que someterse plenamente a la voluntad, a las órdenes y a las manipulaciones de aquéllos sin poner resistencia.

Transcurridos diez minutos, en los que unos y otros deben vivenciar y ejercer al máximo sus respectivos papeles de dominantes y dominados, el animador indica que vuelvan a formar dos filas enfrentadas, los vencedores a un lado y los vencidos a otro. Se contemplan largamente tratando de incorporar a la relación visual lo experimentado en los diez minutos anteriores. El animador indica entonces que se inviertan los papeles: los vencidos han de ejercer una dominación total sobre los vencedores y éstos sólo pueden someterse y obedecer. Diez minutos después, forman nuevamente las dos filas enfrentadas y vuelven a mirarse en silencio.

El animador explica que este esquema —dominación/sumisión— subtiende muy frecuentemente las relaciones interpersonales y pide que traten de concentrarse y descubrirlo bajo formas muy diversas y veladas en la experiencia personal de cada uno.

A continuación, anuncia que va a proponer una serie de acciones simbólicas en las que cada par de antagonistas debe tender a buscar una relación igualadora, niveladora, controlando y tratando de reducir las propias inclinaciones a la sumisión o al dominio.

Sentados en el suelo, cada par debe armonizar sus voces en un canto improvisado sin palabras.

El canto de cada par debe generar un cierto ritmo o, al menos, una situación de integración emocional de cada pareja.

Las cuatro esquinas (Ficha cedida por José Sanchís)

Cada miembro toma, uno a uno, a todos los demás componentes del grupo y los va situando en cuatro zonas de la sala previamente establecidas según la siguiente clasificación:

En la zona A coloca a aquellos que, en su opinión, sienten un particular afecto por él, una especial simpatía o atracción.

En la zona B coloca a aquellos que, siempre en su opinión, sin apreciarle intensamente, se sientan favorablemente predispuestos hacia él, le dispensan una indiferencia cordial y amistosa.

En la zona C coloca a aquellos a quienes cree resultar indiferente, a los que considera que su persona no suscita ningún tipo de afecto.

En la zona D coloca a aquellos que, en su opinión, sienten alguna hostilidad hacia él, a aquellos por los que se siente rechazado o juzgado adversamente.

Tras una pausa para revisar detenidamente los cuatro subgrupos emite una señal predeterminada. Al escucharla, los demás miembros irán a situarse en la zona que corresponda a sus verdaderos sentimientos hacia el sujeto.

Esto deberá entonces analizar detenidamente la situación en que ha quedado colocado cada miembro.

NOTAS: En la colocación por cada miembro de los demás componentes del grupo debe procurarse el máximo de comunicación no verbal. El sujeto tomará de las manos a cada uno, le mirará a los ojos y lo conducirá hasta su zona. Es conveniente que el animador tome nota de las dos distribuciones de miembros referentes a cada sujeto. Cada miembro debe tratar de retener las dos posiciones que ha ocupado con relación a cada sujeto: la reiterada ubicación en una u otra zona, así como el número de desplazamientos —rectificación en una u otra zona, así como el número de desplazamientos —rectificaciones— que debe efectuar, revelan el modo cómo el grupo recibe su afectividad. Para cada sujeto, la diferencia entre la primera y la segunda posición de los miembros del grupo indica, además de su relación interpersonal, su capacidad para evaluar la afectividad de los demás hacia sí mismo, su posición afectiva en el grupo.

D. LA EXPERIENCIA DEL SANATORIO PSIQUIÁTRICO DE ZARAGOZA

De todos los que intervinieron extractamos algunos de los juegos realizados. No es más que un pequeño ejemplo de cómo se vivieron, y de qué significado se les dio.

Todas eran personas formadas analíticamente. El que menos tenía un curso de psicoterapia analítica de grupo y experiencia psicodramática.

No se ha cuidado la forma de expresión que sería útil para computarla, hemos valorado fundamentalmente la posibilidad de transmitir situaciones que fueron emocionales.

1.º *Juego:*

De entrada hay un ambiente tenso, somos doce, mitad hombres, mitad mujeres. El terapeuta expone en breves minutos el origen de los juegos, e invita a comenzar el primero. Hay nerviosismo, pues según parece no se esperaba un tan rápido paso a la acción. El primer juego consiste en ponerse en círculo cogidos de

la mano y respirar al unísono. Sigue habiendo tensión, la respiración va subiendo hasta oírse ostensiblemente.

Hay miedo a respirar fuerte y a tomar el mando de la respiración. Se sueltan las manos. Ahora van pasando de uno a uno al centro del círculo, las instrucciones son describir su cuerpo. Sale el primero. Hay un silencio previo, comienza a describir sus sensaciones de angustia, miedo, soledad. Está rígido y con los ojos cerrados.

Van saliendo de uno a uno, y como siguiendo un rígido patrón todos hablan de lo mismo, de sus sensaciones y angustia. La tensión es bastante grande y cada vez más angustioso el permanecer en el centro del círculo. En la periferia hay rigidez y nerviosismo.

La última vacila en salir, su angustia es notoria, al fin sale agitada, intenta hablar, balbucea unas palabras y acaba llorando.

Se interrumpe el juego y nos sentamos. Cada uno dice lo que sintió mientras estaban los otros en el centro del círculo. Se expresan deseos de acercamiento, angustia, miedo.

El terapeuta llama la atención sobre el hecho de que no se han seguido las instrucciones, se ha hablado de sensaciones y miedos pero nadie ha descrito su cuerpo. Hay un pudor a hablar del propio cuerpo. La angustia se expresa por risas y agitación.

Se repite la experiencia con el compromiso de hablar del propio cuerpo. Al principio salen dos mujeres, se destaca el pudor en la descripción, y lo incompleto de la misma.

Sale un hombre, hace una descripción detallada, pero excesivamente sistemática. Van saliendo todos y se va trivializando el juego para evitar la angustia, fundamentalmente cuando el grupo pregunta después de cada descripción.

Comentario. — Uno de los sujetos dice: Cuando salí al centro del círculo intenté comenzar a describir mi físico, pero me resultó imposible. Las sensaciones me envolvían, la angustia, la mirada de los otros. Me resultaba imposible hablar de otra cosa que no fueran mis propias sensaciones.

El grupo siguió la actitud del primero para evitar la angustia de la descripción del cuerpo. Nos parece que esta dificultad no está anclada en una mala imagen corporal, sino en la negación cultural de hablar de aquello que está tapado por la ropa.

Al principio el terapeuta pensó en hacer la primera descripción, pero renunció para evitar el dar pautas de actuaciones.

El juego de la relación sensual con un objeto inanimado

Se trata de expresar un sentimiento a un objeto inanimado, sentirlo, tocarlo, olerlo, de manera de transformarlo en algo vivo con lo que se puede establecer una comunicación y sentir algo por ello, expresándolo.

En el escenario una guitarra y una flauta dentro de su funda.

El primer paso era la elección de objeto, todos eligieron la guitarra, hombres y mujeres.

Comienza una mujer, tiene dificultad de sentir la guitarra, cuando comenzaba a sentirla como algo vivo, se retira precipitadamente del escenario, quejándose de tener que vivenciar situaciones tan conflictivas.

Sube un hombre, toma la guitarra como músico que es, es un instrumento conocido, un viejo amigo, una vieja amiga a la que conoce, se sabe pulsar y extraerle sonidos. Una mujer se queja de que trate a un objeto de amor como algo inanimado.

El siguiente es un hombre, se acerca lentamente, se arrodilla, la abraza, le habla y ella responde, la envuelve en sí mismo y surge una queja que se eleva. La tumba en el suelo, él a su lado, la mira, la acaricia, la palpa, la siente. Es la entrega. Pasa el tiempo, la separación es inminente, el dolor del desgarró. La guitarra queda sola apoyada en una silla.

Hay lágrimas.

Sube una mujer y hace teatro.

La siguiente llora.

Una tercera hace una crítica intelectual de estas situaciones y levanta la agresividad del grupo.

Falta una pareja, ésta se niega a actuar. Se plantea el juego contrario; tratar a una persona como un objeto. Un hombre es silla, la mujer persona. La angustia es mayor.

Comentario. — ¿Por qué tanto miedo a la flauta?

El juego de la designación simbólica

Consiste en designar uno a uno a todos los participantes con el nombre de un animal o cosa, de manera que simbólicamente lo califique.

Impresión subjetiva de uno de los integrantes del grupo.

Salgo al centro del círculo, nervioso, con ganas de hacer un buen papel y captar bien a cada uno. La gente está atenta, como queriendo entender lo que se le va a decir. Se hace patente lo que hay de adivinanza, observación e imaginación. Cada uno se esfuerza en hacerlo lo mejor posible, siento la competencia, compito.

De este juego me queda el recuerdo de algo íntimo, sereno, de concentración e interés. Quizás es que quedé satisfecho de mi actuación. Pues luego, hablando varios del grupo en un bar, había un deseo de continuar aquello. Al final de describir a los demás, teníamos que describirnos a nosotros, sentíamos la necesidad de profundizar más, de expresarnos mejor y más nítidamente. Era necesario continuar, pues la comunicación estaba establecida pero no habíamos llegado al fondo. Habíamos encontrado una fórmula para decirnos lo que quizás de otra forma no nos habríamos atrevido. No queríamos perder esa oportunidad.

Sentí mucha alegría cuando alguien dijo que había acertado al describirle.

Al final había que expresar lo que se había sentido, difícilmente se aceptaba la imagen dada a los demás.

El juego «paso a paso»

Este juego se hizo dos veces.

En la primera vez, todos caminaron hacia el centro y se reunieron en una pelota. Una mujer, desde el principio, se quedó sola, y no hizo nada para contactar.

Sabíamos que nos acercábamos por miedo a quedarnos solos, pero yo sabía que todo esto era falso, en mi camino hacia el centro me di cuenta que ella se quedaba sola, forzado por el compromiso me dirigí hacia ella. Había perdido un paso. En este juego ya no perdería ninguno más.

Buscaba y encontraba mi soledad en los rostros de todos, poco a poco se fue juntando nuestro miedo en el centro del salón. No buscaba un grupo, no entendía lo que era un grupo en ese momento, mi deseo era chocar con alguien para no sentir mi soledad.

Ella no está de acuerdo con esto. Dice que quería unirse a las personas que quería, su único miedo era ser rechazada.

La mujer solitaria, es más despectiva. Dice: Nadie del grupo me interesa, me encontraba sola y a gusto, al final se acercaron dos mujeres a mí, y me molestó.

En determinado momento se hizo un círculo masivo en el centro, producía tranquilidad e inquietud. Un hombre se puso en el centro en actitud infantil. Automáticamente el círculo se deshizo.

Al final se formaron dos parejas, las otras uniones eran por compromiso o por miedo a la soledad.

Al comentar este juego nos dimos cuenta de que se había actuado sin libertad, y ante la oportunidad de vivir otra vez, se repitió el juego. Se buscó más a las personas, se eligió más, se formaron cuatro parejas.

El Juego sado-masoquista

Se escriben los nombres en papelitos, se echan en un recipiente y se van sacando al azar.

Se forman dos filas.

Me encuentro ante una chica, estoy nervioso pues no sé si le tocará a ella o a mí actuar primero.

Tener una persona para hacer con ella lo que se quiera, angustia; piensas que luego le tocará a ella. Pero no creo que sea eso lo que asusta; se hace patente lo que nos censura por dentro, se hacen patentes nuestros deseos prohibidos, desatados por la falsa promesa de la absoluta libertad. La responsabilidad pesa.

Me toca a mí actuar; desearía hacer tantas cosas que no puedo hacer ninguna. Quizás hubiera deseado pasar los siete minutos que me correspondían mirándola, pero necesitaba emplear ese tiempo, aprovechar esa falsa oportunidad.

No sé qué hacer con ella, le doy vueltas como queriendo que no me mire, como queriendo que me indique, lo que debo hacerle; desearía devolverle su libertad.

La traigo, la llevo, la arrodillo. ¿Intento humillarla? ¿Agredirla? Estoy huyendo, deseando que el tiempo pase y haber «aprovechado» esta triste oportunidad. No ser un cobarde.

Al fin la siento en un banco y me pongo a su lado. La miro, deseo acercarme a ella, besarla... quizás lo desee desde el principio. Es una sensación extraña encontrarte ante un sujeto pasivo al que puedes «usar» como quieras. Se me acabó el tiempo.

Ahora le tocaba a ella hacer conmigo lo que quisiera. Me ordenó sentarme y se colocó a mi lado. Permanecemos callados.

Mientras, miraba a otra pareja. Él la humilló, intentó acercarse, provocar odio en ella para «sentirla» en el momento de su venganza. Ella lo sentó y se puso a su lado, mirándole, agrediéndole.

Sentí que había perdido el tiempo; deseaba también crear agresividad en mi pareja para que luego me agrediese y sentirla cerca de mí, y su respuesta fue la indiferencia.

Pensé acercarme a ella, tomar la iniciativa, cuando estaba prohibido. No lo hice. Se acabó el tiempo.

Al terminar, cada pareja debía contarse un secreto. Nos contamos nuestra dificultad para expresar lo que habíamos sentido, nuestro miedo, nuestra impotencia.

Nos reunimos todos en un círculo comentando la experiencia. Se decidió repetirla.

Esperaba que me tocase con la chica de antes, para hacer lo que no hice; esta vez sin compromiso y sin riesgo. Me tocó con un chico. Con el chico fue más fácil la relación afectiva. Era más sencillo.

En las dos oportunidades se negaba una parte. Con la chica el afecto y con el chico la agresividad.

Un compañero estuvo de acuerdo en que la relación con uno del mismo sexo es más fácil porque no compromete.

Dos hicieron lo que deseaban. Uno una violación y otro la agresión a su madre. El grupo los rechazó y censuró.

El juego de la ascensión en la melopea

Había ganas por parte de todos los miembros de probar qué se sentía. Y quizás algo de miedo.

«Al tumbarme en el suelo me había entregado, sentía el aliento del grupo y su melopea me aturdí y me hacía perder conciencia de dónde estaba y qué hacía. Una vez elevado del suelo ya no sabía si ascendía o descendía, me elevaban. Era la paz en la dependencia.

Cuando me posaron suavemente en el suelo mi cuerpo estaba relajado, como despertando de un sueño maravilloso, siempre deseado.»

El juego de la separación y el desgarró

Él vive con una mujer, se encuentra con un amigo en un bar. El amigo le dice que su mujer le engaña como lo engañó a él, es su venganza. Él rechaza la acusación del amigo interpretándola como venganza y envidia.

Pero al llegar a casa:

Él. — Me ha dicho mi amigo que haces conmigo lo que hiciste con él.

Ella. — ¿Tu amigo?

Él. — Eso no importa, lo que importa es si es verdad.

Ella. — Si es verdad, ¿qué haces aquí?

Él. — Te lo estoy preguntando.

Ella. — Supongo que le romperías la cara por ofenderme. (Con ironía.)

Él. — Te burlas de mí, ni me respetas a mí, ni te respetas a tí, yo siempre confíe en ti.

Ella. — Además de cobarde eres mentiroso, quizás lo uno va unido a lo otro.

Él. — ¿Me desprecias?

Ella. — ¿Me subes la cremallera?

Él (subiéndosela). — ¿Te vas?

Ella. — Sí, ¿por qué?

Él. — ¿Me dejas así?

Ella (riéndose). — ¿Cómo?

Él cambia a un Él, dominante.

Él (furioso). — ¡Siéntate!

Ella. — ¿Qué te pasa?

Él (serio). — ¡Siéntate!

Ella (con miedo). — No quiero.

Él (la sienta a la fuerza y le cruza la cara). — Sentada estás mejor. Ahora contesta a lo que te he preguntado.

E. CONCLUSIONES

Después de esta secuencia de ocho puntos, puntos que pueden ser ampliados si se considera necesario, pero que no creemos que se deban reducir, empezamos a pasar a temáticas más específicas, donde el juego dramático empezaría a no distinguirse del psicodrama, como en algunos puntos, el juego dramático se diferencia muy poco de las técnicas de psicomotricidad o ludoterapia.

Tanto el tema del juego dramático en «las relaciones de objeto», como en el siguiente «otros juegos», no intentamos nada más que una forma de clasificación que sea útil para el terapeuta. Entendemos que muchos de los juegos clasificados aquí o allí, podían estar, si se interpretan en otro plano de fijación, allí o aquí.

Pero, quizás, lo importante de destacar es el sentido que se le puede dar a este tipo de técnicas. No es lo mismo si se plantea como entrenamiento de actores, que si se plantea como formación de terapeutas. El tipo de formación del que dirige

un grupo de este tipo también es importante, porque las interpretaciones o su utilización será distinta según la ideología de que esté afectado el director. En la parte de los juegos sado-masoquistas, hemos observado la posibilidad de que se encuentre un tipo de placer secundario, unas veces vinculado al «voyeurismo», y otras a una sensación inefable de omnipotencia, mucho más acusada que en otros tipos de técnicas de grupo. De cualquier forma nuestra experiencia es corta y limitada, y quizás lo más importante es la posibilidad de poder contrastar con otros grupos que sabemos están actualmente trabajando con estos temas en España. Porque el tratamiento sería una secuencia que comenzaría con las técnicas de psicomotricidad, con mi cuerpo en el océano, después un pedazo mío con un tuyo. Y luego yo contigo. Me sentiré entero. Y moviéndome en el espacio y el tiempo con un ritmo, poder entrar en el juego dramático planificado. Integrarme en el grupo, ser de él y pelear con él, y todos juntos, todos haciendo lo mismo, sin distinción, disimularé mi angustia porque mi angustia será la de todos y podré sentirme igual, en lo agradable y desagradable, en lo bueno y en lo malo. Y poco a poco, no notar las diferencias y sentiré todo lo que tenemos de distinto y de igual y yo seré yo y tú serás tú. Y entonces sí podremos unirnos libremente y según nuestra conveniencia. Sin miedo a sentir y sin ser juzgados.

Después podremos ser espontáneos en el psicodrama y a veces, sólo por intermedio de la palabra podremos comunicar nuestros afectos en un grupo. Pero ya no perderemos las sensaciones de nuestra piel y nuestras vísceras por faltar el contacto físico o por tenerlo plenamente.